

Eduardo Devés

# Hacia una teoría de la circulación, con énfasis en la circulación de las ideas<sup>1</sup>

## 1 Planteamiento del problema

Esta contribución trata acerca de cómo pensar los grandes espacios y procesos desde la condición periférica. Para decirlo de otra manera, pretende ofrecer algunas ideas acerca de cómo elaborar una teoría de la condición periférica, que puede formularse también como una teoría de la circulación. Una teoría de la circulación apunta a entender la manera en que la condición humana se constituye, y cómo se transforman en opresiva de los otros humanos y de la naturaleza, a la vez que cómo se formulan las emancipaciones y los equilibrios... Una teoría que dé cuenta mejor que otras, mejor que las teorías de la modernidad-modernización, por ejemplo, de la condición de las periferias.

Voy a presentar, entonces, informaciones, criterios y reflexiones que me permitan revolotear en torno al tema de la circulación. Argumentaré principalmente desde los estudios eidéticos y por tanto desde la circulación de las ideas, para saltar desde aquí a algunas discusiones sobre la modernidad en África y a la manera en que circularon las redes republicanas chinas, de qué criterios depende la legitimidad de las ideas en el Sur, qué significa la fidelidad a la trayectoria intelectual de nuestros ecosistemas y cómo pensar mejor, asumiendo esta perspectiva. Voy a discurrir sobre estos asuntos y otros que vendrán a colación cuando corresponda profundizar en algunos aspectos como la dependencia afectiva, la sensibilidad periférica, la aceleración de los procesos, el transporte y las comunicaciones y la sociedad civil mundial, entre otros.

No se trata propiamente de hacer filosofía de la historia, pero no podría escamotearse una cuestión decisiva: las relaciones entre condición humana, circulación y devastación, sea en forma de exterminio, invasión, esclavización u otras, como tampoco podrían escamotearse las demandas por una vida mejor, por una existencia con sentido, con formas de expresión y participación.

---

<sup>1</sup> Este escrito conserva el tono oral de la exposición. En algunos acápites retomo y reelaboro algunos desarrollos míos presentes en otros trabajos. Producto proyecto Fondecyt 1150375.

---

**Eduardo Devés**, Universidad de Santiago de Chile

## 2 Recuento o revisión de algunas fórmulas eidéticas que han intentado pensar el Sur

Hacer un recuento de las tendencias que han intentado pensar el Sur sería muy largo. Bastará con mencionar algunas y las clasificaré en cuatro grupos:

1. Quienes desde el Norte pretenden normativizar el comportamiento de las periferias a partir de nociones como cristianización, civilización, progreso, modernización u otras. El caso de Walt W. Rostow es uno de los últimos y más criticados en el fin del siglo XX.
2. Quienes desde el Norte empatizan con la gente de las periferias y quisieran, desde sus respectivos ecosistemas intelectuales y desde sus marcos teóricos del Norte, interpretar-solucionar sus problemas del Sur. Ejemplo de esto es Boaventura de Sousa Santos quien inventando una expresión muy feliz y que ha tenido mucho eco, pretende desde los criterios de la primera y acaso segunda Escuela de Frankfurt, orientarnos acerca de cómo se debe pensar el Sur.
3. Quienes desarrollándose en los ecosistemas intelectuales del Sur, y habiéndose formado casi exclusivamente en el pensamiento del Norte, descubren la condición periférica y creen adánicamente que son las primeras personas en ocuparse de esto. Que el Sur no tendría discurso propio ni siquiera se lo preguntan dando por sentado que no existe, y acuden a su instrumental europeo para pensar, ejemplo de esto es Enrique Dussel, joven, cuando sus referentes son principalmente Levinas, Gadamer y acaso Marx. El Dussel maduro ha sido más abierto a escuchar el pensamiento del Sur.  
Por cierto, no por esto, quiero decir que los primeros o los segundos, automáticamente erran en lo que dicen y deban guardar silencio. Rostow, Boaventura y Enrique Dussel son personas brillantes e influyentes y que, a mi juicio, han sabido elaborar muchos planteos relevantes.
4. Un cuarto grupo se compone de quienes desarrollándose en los ecosistemas del Sur, sin cerrarse a las formulaciones de otros ecosistemas, tratan de resolver los temas del Sur, a partir de la propia trayectoria eidética del Sur, ejemplo de esto es Leopoldo Zea. Me refiero a criterios epistémicos de fidelidad con la trayectoria de las regiones del Sur. Por cierto, con ello no quiero decir que las soluciones emergidas de esta perspectiva sean automáticamente correctas.

A partir de esta breve cartografía clasificatoria de cuatro modos de pensar propongo profundizar sobre todo en el cuarto modelo, el que corresponda a la circulación de ideas Sur/Sur. Debo recordar en este punto que, en algunos ecosistemas

intelectuales del Sur, se ha llegado a naturalizar que la circulación de las ideas es esencialmente influencia Norte/Sur, ello particularmente en Suramérica donde las intelectualidades han cuasi cortado, hace siglos y progresivamente, la conexión con los saberes ancestrales y donde “pensar” ha sido, en ocasiones, importar pensamiento desde el Norte; pensar es importar, pensar es repetir, pensar es citar, pensar es lucir referencias del Norte. En definitiva, pensar es “no-pensar”. Ello nos sitúa frente a una semiaporía: fidelidad a la trayectoria eidética en ciertos ecosistemas sería fidelidad al no-pensar.

Para avanzar, es clave explorar los vastos territorios del pensamiento de las regiones periféricas para cartografiarlos buscando recursos eidéticos que hayan emergido allí (y por qué no también en el centro) intentando dar cuenta de este fenómeno: de la condición periférica, de sus modos de emanciparse y de emancipar al mundo de esta desigualdad. Una manera privilegiada para sustentar y avanzar en un pensamiento respecto del mundo desde la periferia consiste en capitalizar lo que efectivamente se ha pensado, interrogándolo acerca de sus posibilidades para entender-transformar esa realidad. Ahora bien, las intelectualidades periféricas han tenido como problema más importante la disyuntiva “ser como el centro” versus “ser nosotros mismos”.

Me ha interesado particularmente la circulación de las ideas Sur/Sur, de las ciencias económico-sociales, del cepalismo-dependentismo, de la teología de la liberación a Asia, África y Oceanía, del maoísmo y del gandhismo, de las teorías de la negritud o de la subalternidad, entre otras. Inmenso campo de investigación acerca del pensamiento de las regiones del Sur así como una serie de problemas relacionados con esto. Uno de los mayores es probablemente que una gran parte de la energía para la circulación de ideas Sur/Sur la aporta el Norte. Puede señalarse, además, de pasada y como provocación, por qué el pensamiento de la América del Sur no tiene hoy el impacto que tuvo antes hacia las décadas de 1960 y 70. Y para reafirmar esto, ¿por qué nosotros mismos no creemos tener un pensamiento tan vigente como lo creíamos entonces?

### **3 Pensar desde las periferias significa poner en acción las siguientes operaciones**

1. Pensar desde los ecosistemas intelectuales de las periferias.
2. Pensar con fidelidad a las trayectorias intelectuales de los propios ecosistemas y con apertura al mundo, no solo al primer mundo. Akinsola Akiwowo (1989: 51) lo formula como creencias, supuestos y prácticas que son transmitidas de

una generación de académicos a otra... como un cuerpo de conocimientos en particular, y como un modo de ver el mundo que es compartido por los miembros de una nación.

3. Pensar con pertinencia para hacerse eco de las necesidades y reclamos de las periferias, para emanciparse de la condición periférica, asumiendo la importancia de una perspectiva, hacia la eliminación de toda periferia posible. Tomar en consideración la propuesta egoísta, de una intelectualidad periférica que pretende superar la condición periférica para suplantar al centro actual, transformándose en el futuro centro, como han pretendido algunos planteamientos del panasiatismo, del pensamiento soviético y del pensamiento “Brasil gran potencia”, por citar algunos casos.
4. Pensar con autonomía, por la superación de las formas de dependencia intelectual y afectiva. De hecho estas dependencias generan cuatro errores de perspectiva al menos: - porque esta dependencia afectiva, al focalizar la mirada, impide elaborar agendas propias; - porque desincentiva a mirar la mayor parte del mundo haciéndonos asumir que no es interesante lo que se piensa en las diversas regiones del Sur; - porque asumimos la inserción o la internacionalización de manera humilde, como quienes van a aprender de Europa o de Estados Unidos y no de forma igualitaria, como quien va a entregar y recibir de Asia, de África, de Europa oriental, de Oceanía; - porque acentúa la repetición de clichés eurocéntricos que nos engañan sobre nuestra realidad. Estos cuatro errores conforman un fatal círculo vicioso.
5. Pensar desde la periferia es en primer lugar prestar atención a la periferia en vez de asumir que basta con mirar y pensar desde el centro, ni menos creer que la intelectualidad del centro o una parte de esta automáticamente piensa bien. Se trata de pensar con información acerca de la propia región y de la condición periférica en general, apuntando a relevar las diferencias, asumiendo aquello que José Martí decía acerca de suplantar la universidad a la europea por una universidad a la americana, en que se estudie esta realidad<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Para una mejor comprensión, quizás ayude agregar que, en este caso, el “mal pensar” consiste en acoplarse a un conjunto de clichés que provienen: sea de haberse asimilado pasivamente la versión de la historia de los últimos siglos como “modernidad” más que como expansión o circulación o época del colonial-imperialismo u otras versiones posibles; sea de asumir la propia realidad como simple contraste: las periferias son “sociedades tradicionales”; sea de asimilar las tesis posmodernas que ven la superficie, la corta duración y el localismo; sea todo esto sobre una débil base carente de información que impide comparar, dimensionar o perspicivar las cosas, como quien mira con un solo ojo, incapaz de ver la profundidad.

## 4 Los estudios eidéticos como vía para el estudio de la circulación

Propongo, entonces, una aproximación a partir de los estudios eidéticos, en particular del tema de las redes intelectuales<sup>3</sup> en relación al de la circulación de las ideas, que es como he llegado al macro tema de la circulación. Fue la elaboración del concepto “redes intelectuales” en tensión con la noción de “campo” de Pierre Bourdieu lo que condujo al problema y luego al concepto circulación de las ideas Sur/Sur, para ir más ampliamente a la cuestión de la comunicación de emisores, receptores, antenas retransmisoras. Esto se ha complementado con la noción “viaje intelectual”.

Los estudios eidéticos son una de las vías para estudiar la circulación, focalizándose, específicamente, la circulación de las ideas. La circulación global de la información-conocimientos-ideas nos lleva a cartografiar y re-cartografiar las ideas y las redes, comunidades e instituciones que las alojan y circulan. En los estudios sobre circulación de las ideas, los estudios eidéticos se encuentran con los fenómenos circulacionistas en general. Entenderé por “estudios eidéticos” el campo disciplinar que se ocupa del estudio de las ideas y sus relaciones con entes no eidéticos. Entre sus ocupaciones se cuentan la clasificación de los sistemas eidéticos, las relaciones en los ecosistemas donde prosperan, las intelectualidades donde se cultivan y las redes que estas constituyen, las condiciones de sus mutaciones y cruzamientos, la historia de los ecosistemas y sus evoluciones, el trabajo con los sistemas eidéticos, sea como ingeniería eidética o en otras formas, las escuelas o paradigmas que los estudian, y las maneras como circulan, entre muchos otros asuntos. Un elemento previo de sensibilidad, casi pre-conceptual, sería la perplejidad ante la llegada, presencia, cercanía del invasor, del nuevo centro que se va constituyendo y que llega con su poder, sus tecnologías. Las intelectualidades de las periferias pierden, así, esa conciencia ingenua y original de ombligo del mundo, estableciéndose una duda radical sobre sus posibilidades, al sentir que no maneja los criterios del poder. Ante ello, la respuesta por todas partes, y esquemáticamente, se resuelve en la fórmula siguiente: ¿debemos imitarlos para defendernos de su poder o debemos tomar recursos de nuestras propias identidades? Los sucesivos movimientos del centro, que son percibidos como otros tantos embates por la debilidad de las periferias, suscitan equivalentes reacciones.

---

<sup>3</sup> Al respecto, véase Devés 2007.

De hecho, la reacción, por todas partes, de las intelectualidades de las nuevas periferias ante la ampliación y aceleración de la circulación europea, entendida como expansión-embate-invasión, permite pensar estas regiones como partes de un mismo conjunto eidético. Estas regiones, antes de la expansión europea se auto-asumían como mundos autónomos o como otros tantos ombligos del mundo, pasando luego a asumirse como partes de un mismo mundo desigual y heterogéneo. Me refiero a la cuestión de las ideas y a la conciencia de haberse transformado en periferia.

## 5 La condición periférica como asimetrías en la circulación

A partir de esta trayectoria es posible denunciar el concepto modernidad como equivocado-engañoso para pensar los últimos siglos de la humanidad. El concepto modernidad-modernización concibe los últimos siglos como un periodo de instalación de la racionalidad, el libre pensamiento, la emancipación de diversas tutelas, y esta no es la experiencia de las periferias, del colonialismo mundial, del tráfico de esclavos, de la rapiña extractivista, ni del colonialismo interno a las sociedades nacionales.

Quiero destacar la circulación como una característica del sapiens. Es también una clave constitutiva de la condición periférica de la relación centro periferia: el aumento de las expediciones, las dimensiones de estas, la cantidad de territorios comprendidos y, en 1520, la vuelta al mundo de la expedición Magallanes y Elcano; correlativamente, la frecuencia, la sistematicidad y la aceleración del proceso, por las embarcaciones y sobre todo por las empresas, constituyen un salto cualitativo respecto de épocas anteriores. Es en este sentido que la periferia es producto de la expansión circulatoria europea mucho más que de la “modernidad”, como dice un discurso eufemístico. A partir de ese momento, con el aumento-aceleración en la circulación, asociado a innovaciones tecnológicas, se constituye una relación centro/periferia cuasi global: toma forma un sistema mundial y la consolidación y mantención durante siglos de una relación donde el centro nordatlántico continuará afirmando su condición hegemónica sobre las periferias, hasta más o menos mediados del siglo XX. En ese momento, se desata el mayor proceso de independencias y descolonizaciones, con la creación de cien nuevos estados nación que irán progresivamente asumiendo formas de autonomía y concertación.

## 6 Gestión de la circulación eidética Sur/Sur

Si es necesario que, para que haya circulación, debe consumirse energía, esto vale incluso para la circulación de las ideas. Y en esto se expresan las asimetrías Norte/Sur como la falta de capacidad e iniciativa del Sur para gestionar su circulación y darle sentido.

Al estudiar el tema Sur/Sur, me encontré con un descubrimiento clave. La circulación de las ideas Sur/Sur se realiza en muchos casos a través del Norte y ello por dos razones: de capacidad técnica y de capacidad legitimadora de otorgar prestigio. La escasa capacidad de emisión y de recepción del aparataje de redes y de institucionalidad de las periferias conlleva que la comunicación directa Sur/Sur es con frecuencia precaria o nula. Ello significa que las antenas retransmisoras ubicadas en el centro, por cierto de mayor capacidad, pueden captar débiles mensajes y emitir con mayor potencia. A esta debilidad de las redes y la institucionalidad intelectual se suma la carencia de prestigio. La legitimidad y el prestigio de los saberes atractivos para las intelectualidades periféricas están altamente marcados por su interpretación de lo considerado válido por-en el centro, de modo que el pensamiento de las regiones del Sur es desconocido en sus vecinas; esto porque, al carecer de prestigio, carece también de interés.

## 7 Circulación y realización personal: la dimensión psicoafectiva

Sin embargo, sería estrecho entender la circulación como derivación de comercio y tecnologías, como sería estrecho asociar comercio a cuestiones de primera necesidad o a intereses de clases únicamente, sin asociarla a cuestiones psicoafectivas. Es clave que en la especie humana, la circulación se ha imbricado de muchas formas a la realización personal, como mérito, reconocimiento, diferenciación, etc. El descubrimiento de recursos para el mejor desenvolvimiento de los clanes originarios no solo fue premiado con una vida mejor para el clan sino que seguramente el descubridor fue premiado con recompensas específicas en prestigio-poder-realización. Estas formas de realización personal se articulan a las necesidades básicas de la alimentación y la reproducción, pero van más allá de estas y muchas veces hasta entran en tensión.

Ello dio un salto cuando esta propensión de intrepidez y heroísmo se ritualizó como pasaje hacia la adultez en los jóvenes: el viaje y el retorno con un trofeo

se hizo una prueba de madurez. Esto es paradigmático en el caso de los pueblos oceánicos que son los que han realizado las mayores proezas en la circulación, poblando pequeñas islas a miles de kilómetros y donde se ha hecho más verdad que en otros lugares la frase de Pompeyo: navegar es necesario y vivir no lo es. Ello se encuentra, por ejemplo, en los mitos y rituales de la Isla de Pascua. Traer el huevo del manutara para los jóvenes pascuenses es una prueba que requiere de un breve pero peligroso viaje hacia una isla para buscar un trofeo.

Pueblos emblemáticos de la condición humana son, así, los del Pacífico Sur, por su capacidad circulatoria y por su sometimiento a mitos que los obligaban a poner permanentemente en juego sus vidas para lanzarse hacia lo desconocido, a miles de kilómetros buscando ignotas tierras prometidas por sus ilusiones.

## 8 Modelos de circulaciones

Circulación como obtención de recursos: caza y recolección.

Circulación como expansión: militar, misionero-eidética.

Circulación como conquista y colonización.

Circulación como prospección minera o de negocios.

Circulación como peregrinaje a alguna Meca: religiosa, intelectual, de *shopping*, de salud, entre otras.

Circulación como turismo.

Circulación como transporte: de personas o cosas.

Circulación como viaje intelectual, de conocimiento o estudio.

Circulación como aventura: mochileando o en tantas otras formas.

Circulación como vagabundaje: buscando trabajo y oportunidades.

Circulación como pillaje: bandolerismo, piratería, maloca, montonera y las formas de resistencia de los no integrados.

Circulación comercio: compra y venta.

Circulación como búsqueda de un destino: del territorio que mana leche y miel, de la isla feliz, de la fuente de la eterna, del Dorado.

Es obvio, que en muchas oportunidades los modelos se traslapan.

## 9 La “política” más allá de la polis es casi una contradicción en los términos

En español y en otras lenguas, política es el quehacer en la polis, pero es también sinónimo de acción, así, se dice política en la empresa y hasta política en la



familia. Hay quienes hablan de “política internacional” para decir la acción del Estado respecto otros Estados. Esto conduce en español a una confusión de términos, pues aparece la palabra política en una doble semia de traspaso, como si hubiera propiamente “política internacional” en sentido fuerte, de polis y no solo de acción, en situaciones donde no existe propiamente polis. De modo que puede hablarse de “política internacional” solo en un sentido, no en otro.

Existen culturas de la expresión pública muy diferentes y se van desarrollando otras nuevas. Digo “expresión pública” para no decir “política”, porque se trata de personas que se expresan en el espacio público pero no están haciendo política, porque no hubo propiamente polis. Existen espacios, alternativos al de Occidente, con sus mares, sus etnias, sus temas, sus culturas, sus hegemonías, su propia dinámica: familias, ambientes, clanes, nichos comerciales. Pero ya en 1900 ninguno de estos, si era suficientemente grande, podía quedar desconectado. Con imperios amplísimos, con etnias y con islas, sin comunicación fácil, sin derechos, con monarquías cerradas, encerradas y autoritarias no hay propiamente polis. El imperio chino hacia 1900 tiene similitudes grandes al mundo del 2000, en escala algo reducida. Cómo en el imperio chino proliferaban las sociedades-redes, proliferan hoy a nivel mundial, pues el mundo es un espacio reconocido pero no una polis y no lo será por décadas y en algunos sentidos no lo será probablemente nunca, a pesar de los sueños electrónicos de algunos, en que imaginan existiría una comunicación frecuente de todos con todos, como si no hubiera problemas de sentido y significado, de recursos y de medios, de complejidades incomprensibles. Las ligas, redes, bandas: lugares de ayuda mutua, en el extranjero, lugares de identidad-pertenencia-solidaridad-apoyo en tierra desconocida. Sociedades algo “tradicionales” en el sentido de no especializadas. Prefiero decir versátiles, pues pueden funcionar como sociedad de socorros mutuos, partido político, grupo de presión, banda y hasta mafia, y muchas veces, como en una sociedad “tradicional”, se definen sobre la base de cuestiones místicas. Pensar esto solo “políticamente” sería carecer de perspicacia, posiblemente una perspectiva “planética” permite pensar mejor esa heterogeneidad y esa inmensa escala.

Es muy interesante el caso de Charlie Soong amigo, socio y luego suegro de Sun Yat-sen y Chiang Kay-shek. Soong, sus amigos, sus yernos y sus relaciones, el quehacer es incomprensible sin las redes metodistas, sin la educación de USA y tantas otras cosas como lenguas nuevas, transportes, iglesias e instituciones. La expansión europea y usamericana hizo crecer y modificó algunas redes chinas fuera del *mainland*. Es decir, las redes chinas de 1900 no pueden concebirse al margen de esa expansión conquistando el Pacífico. El tráfico de coolies fue un fenómeno nuevo y potenció las redes, las obligó, pues estos migrantes semiesclavos no tenían otras opciones de expresión pública y de protección. Por cierto,

deben distinguirse las redes comerciales de las sociedades secretas, de los grupos religiosos o de etnias y culturas, de ideologías políticas. Ello no quiere decir que no se crucen unas o todas estas fronteras en ciertos casos: Charlie era de etnia hakka, de religión metodista, de dialecto cantonés, de mentalidad liberal, practicó en algunos momentos de su vida un *american way of life*, perteneció a la Banda Roja y posiblemente a la Tong Men Jui y al Kuomintang.

Hubo quienes supieron aprovechar estas nuevas realidades y cabalgar sobre ellas y hubo quienes no quisieron o no pudieron hacerlo, y se marginaron de ciertas dinámicas. La exogamia cultural e intelectual para algunos fue un hecho que los transformó, haciéndolos otras personas, los hizo aptos para prosperar en ese mundo tremendamente competitivo que se instalaba. Sun Yat-sen y Charlie Soong fueron de esta especie y lograron captar la manera como la expansión del Occidente había cambiado la realidad ancestral de China y de sus mares adyacentes. Supieron desenvolverse, verdaderamente, como peces en el agua. Ellos nos exhiben, desde el pasado, sus destrezas para circular en un espacio cambiante, globalizado de aventuras y aventureros, donde no hay Estado: destrezas con las lenguas, versatilidad de sus relaciones, rapidez para cambiar de emplazamiento, resistencia a anquilosarse.

Este nuevo tipo de acción y expresión pública se desarrolló con la presencia de la navegación y las comunicaciones traídas por las potencias occidentales, con el aumento de las migraciones chinas hacia las diversas colonias, factorías o puertos comerciales. Macao, Hawái, Singapur y Hong Kong fueron clave, pero ya existían colonias chinas mucho antes en lugares del Índico y del Pacífico, la mayor en Japón, notoriamente incrementada por la migración de estudiantes chinos y clave para las actividades políticas republicanas de los primeros años del siglo XX.

No sería correcto, sin embargo, creer que solo las redes-sociedades chinas tuvieron importancia para el republicanismo. En ciertos momentos, las sociedades japonesas, aunque con objetivos diferentes, en su táctica de alianzas debieron proteger, financiar y potenciar liderazgos que esperaban les serían útiles, más tarde. La del Dragón Negro es la que más ha sonado, pero ciertamente no la única. Tampoco deben olvidarse las redes de cristianos protestantes progresistas que circulaban entre Japón y China.

## 10 Sentido y alcance teórico del concepto

Pienso que el concepto *circulación* puede contribuir a mejorar el quehacer de las teorías que pretenden dar cuenta de aquello que Europa ha llamado la modernidad, como el dependantismo, la teoría del imperialismo e, incluso y con mayor razón, las versiones ingenuas de las teorías del buen vivir.

Imagino este concepto como un dispositivo eidético que más que suplantar viene a complementar. En otras palabras, este concepto puede asumirse como una suerte de dispositivo teórico, que puede implantarse o combinarse con diversos constructos teóricos (teorías, paradigmas). Por ejemplo, a la manera como lo ha hecho el concepto hegemonía con el marxismo: un dispositivo posterior a la elaboración de marxismo que ha venido a facilitar un conjunto de operaciones que antes se hacían muy difíciles de articular.

El dispositivo “circulación” oficia de mejorador, de catalítico, de convertidor de combustible en energía (haciendo una analogía, como un dispositivo que mejora el rendimiento de una máquina, aunque esto valga solo como analogía y no deba ser asumido literalmente). Ello porque permite revelar, entender mejor y generar mejores acciones en el marco de teorías realmente existentes, especialmente aquellas que han tenido mayor acogida por parte de intelectualidades de las regiones periféricas.

1. La noción circulación apunta a entender grandes espacios y procesos, y ello desde el punto de vista de las periferias, de los “circuladores” y los “circulados”, en relación a esto, pues permite articular fenómenos de diversas épocas históricas con la condición sapiens.
2. Permite asumir mejor una multidimensionalidad explicativa que no se afirma en un elemento monocausal, sino en un conjunto donde inciden cuestiones existenciales, genéticas, culturales, económicas y de información, en la medida que la circulación se afirma en nuestra condición humana.
3. La circulación es movimiento y en consecuencia debe tener en cuenta como clave la energía y el espacio-tiempo. La circulación necesita la energía, la aceleración de la circulación necesita mayor consumo de energía. Para ello debe obtenerse y moverse más energía, lo que requiere todavía de energía adicional.
4. Una teoría de la circulación debe ser capaz de discriminar una circulación dolorosa de otra compatible, por constructiva y reciclable, para el planeta y para la existencia personal.
5. La posibilidad de pensar la circulación debe considerar simultáneamente la elaboración de un lenguaje específico, de categorías, de redes, de canales, de institucionalidad y energizadores que permitan entender incluso la circulación de la propia teoría.

## 11 Una teoría o un dispositivo de la circulación

Circulación no es sinónimo de “periferia” y tampoco de “centro”, aunque es imposible concebir el centro y las periferias y su relación dialéctica si no existe

la circulación. El fenómeno circulacionista es el que constituye a las periferias en su relación con el centro, y si no hubiera circulación las nociones centro y periferia carecerían de sentido. Estas nociones solo tienen sentido geo-cultural (no geométrico) en los procesos de circulación, sean de traslación y rotación, del quehacer humano.

Para explicitar mejor el alcance de un corpus como el que cruzan las nociones circulación-navegación-sentido habrá que realizar al menos dos operaciones: desarrollar la crítica de algunas nociones prevalecientes (sea para mejorar su performance) como, sobre todo, elaborar alternativas que muestren sus posibilidades.

Mostrar alternativas significa reconocer una trayectoria en la cual incluso se encuentran elementos de lo que se está intentando superar-suplantar, negar, incluir, devorar y digerir. Algunos de los antecedentes con los cuales se ha ido conformando la teoría: tercermundismo, anti-colonialismo, dependentismo, cepalismo, decolonialidad, subalternismo, teoría del imperialismo, liberacionismo, indigenismo, negritud, tendencias de pensamiento que, por otra parte, se encuentran, se traslapan, se fusionan y hasta se confunden en múltiples puntos, como ocurre con los ingredientes lentamente cocinados en un caldero y de forma parecida a como ocurre con las pasiones.

## 12 Hacia el 2000

Lo que el centro ha llamado “la modernidad” es un proyecto de expansión en que una sociedad se propone conquistar el mundo conocido y por conocer, llevando un proyecto de conquista-civilización imaginado sobre la base de la tecnología circulacionista: transporte, comunicaciones, armamentos, ingeniería social. Para someter al resto de la humanidad y la naturaleza, ha tenido que soltarse de amarras que le impedían desplegar y alcanzar ciertas destrezas.

Hacia el 2000 la circulación ha pasado a ser una condición patente para mucha gente, convocada por una cierta manía de internacionalización que obsesiona a ONGs, empresas, estados, universidades y asociaciones de alcohólicos anónimos. Esto ha permitido concebir la condición humana como una historia de migraciones y circulación, donde las personas migran acompañadas de memes culturales, de gérmenes patógenos y sus simbiosis, de instrumentos y otras cosas más.

La circulación ha sido voluntaria o forzada, y si es válida esta distinción, ha sido para unos, convocada por horizontes lejanos o por mitologías de imaginados paraísos lejanos y esperanzas de fáciles riquezas, para otros como el infierno

del trabajo y la humillación. Este fenómeno se ha visto acentuado en los hechos y en las conciencias por nuevas migraciones, viajes, exilios, turismo, comercio e investigación que son cuestiones cotidianas que vienen marcando nuestras sociedades más que en otras coyunturas, aunque ello desde siempre, desde los orígenes de la especie, mestizándonos en etnias y culturas incluso con homínidos de diferentes subespecies, como los neandertal entre otros cruzamientos más allá de lo humano, aprendiendo muchas veces de los animales, de sus capacidades y astucias.

Hacia el 2000, poco antes/después, la idea de modernidad por la que tanto han luchado los ideólogos europeos, ha mutado en “circulación universal y acelerada” de enfermedades, mensajes, personas, satélites, contenedores, predicadores, comidas, drogas y más. La circulación se ha hecho más rápida y masiva y estamos más atentos a ella, quizás más preparados. Los medios de comunicación y las cifras de organismos internacionales lo hacen cada vez patente y con extrema crudeza: campamentos inmensos sin agua, barcazas con gente moribunda. Ya no las ciudades sino los pueblos y los pueblos en tanto que etnias: tamiles, mapuches, kurdos, vascos, palestinos, y los judíos tantas veces. Pueblos arrinconados, de valientes desesperados. Ahora toca a unos y después toca a otros, las ocasiones se reiteran, las diásporas se multiplican, los migrantes hacen nuevas vidas.

### 13 Otra vuelta, para explicitar

Hemos realizado y acentuamos nuestra vocación peripatética ancestral. Conocemos más del allá, lo mitificamos y es más fácil lanzarse en una patera hacia otras costas. Más fácilmente de lo que se lanzarían los indonesios, los fiyianos o los maoríes, imaginando otras islas posibles, más allá de todo territorio, huyendo de sobrepoblación, de enemigos poderosos o de la mezquindad de sus minúsculos territorios y buscando un Eldorado o “Elnacarado” por la belleza y las dimensiones de sus conchas y sus caracolas o “Elcocado” porque habría bosques de cocoteros con frutos tan gigantes como sabrosos y con agua abundante y deliciosa en su interior, que suministrarían flotación, comida y bebida para mayores viajes.

Elaborar el concepto circulación es una manera de entender y explicar la necesidad creciente de conocer y descubrir y hacer, donde la búsqueda de realización personal en el marco de proyectos colectivos que comprenden una dinámica que se valida por ciertos patrones de éxito, donde la noción de “conquista” se ha ido reelaborando y pacificando, perdiendo el sentido bélico y territorial

para hacerse desafío y construcción, más que destrucción, por ello civil más que militar. Sentimiento cercano al de conquista, se trata en cierto modo de un apetito de conquista menor, en sentido blando, de conquistar mercados. No para apropiarse o subyugar, pero sí para copar espacios, sí para ganar presencia, sí para captar estudiantes, sí para colocar profesores, propuestas e ideas. Esta circulación se afirma en cuestiones existenciales, genéticas, culturales, económicas y de información, que son maneras de nombrar diferentes facetas de nuestra condición humana.

## 14 Mazrui ¿modernización como indigenización?<sup>4</sup>

El keniano Ali Mazrui (2001: 69), por su parte, se ha preguntado por el dilema de la modernización formulando el problema del siguiente modo. ¿Puede una sociedad no-occidental asumir la herencia de conocimiento y modernidad sin cometer suicidio cultural? ¿Estamos todavía hechizados por la pregunta sobre la manera en que una sociedad puede modernizarse sin occidentalizarse? ¿Es la tecnología moderna un arma de genocidio cultural en África y Asia?

Para avanzar hacia una respuesta, Mazrui se ha inspirado en los casos de Japón y Turquía. Los japoneses, argumenta, estaban persuadidos que era posible embarcarse en una modernización militar y económica sin asumir la occidentalización cultural. Por su parte, Kemal Atatürk estaba más inclinado a identificar modernización con occidentalización que los japoneses de la restauración Meiji, a partir de 1868. La pregunta es, entonces, ¿cuál de las dos opciones puede ser válida para África? (2001: 71). En muchas formas puede verse que en África se ha producido la occidentalización sin la modernización. Lo importante es ir a la clave de la modernización y no quedarse en aquellos elementos que la han acompañado en el caso occidental, como urbanización, industrialización o secularización, que serían elementos circunstanciales y no constitutivos.

Para realizar esta distinción más nítidamente, Mazrui definió modernización como “cambio de dirección compatible con el estado presente del conocimiento y que hace justicia a las potencialidades de la persona humana, tanto como un ser social cuanto como un ser innovador”. Esta definición la articula con tres

---

<sup>4</sup> Para ver otras discusiones sobre el concepto modernización en algunas periferias, ver Devés 2014.

atributos de la modernización: la compatible con ciencia y *know how*; la expansión de los horizontes desde el clan hacia la aldea global; la aceptación de la innovación o de la búsqueda de lo mejor que las cosas pueden dar (2001: 74–75). En otras palabras, ha señalado Mazrui, para generar la modernización en África,

Un primer elemento no es la occidentalización sino por el contrario la indigenización, en el sentido de localizar recursos, personal y control efectivo; el segundo es el esfuerzo domesticador, haciendo lo extranjero más adecuado para las necesidades locales; lo tercero la diversificación cultural; el cuarto es la interpenetración horizontal entre las sociedades menos privilegiadas; la quinta estrategia es la contra penetración hacia el centro en defensa de los propios intereses. (2001: 79–81)

Al margen de lo interesante del planteamiento de Mazrui, constato el peso del concepto. Es sorprendente qué Mazrui llame a este conjunto de operaciones “modernización”, que poco y nada tiene que ver con las propuestas de Kant, Weber o Rostow. ¿Por qué habla de modernización para decir lo contrario de lo que normalmente ha significado este concepto? ¿Su afán es provocar, o es incapaz de asumir que este concepto lo atrapa, o, siendo una figura tan crítica, se deja atrapar por el concepto y su glamur, o cree que le puede torcer el pescuezo al cisne europeo?

Modernización en las periferias ha sido eminentemente “ser como el centro”, porque es casi inimaginable una modernización que significara otra cosa. Se trata de ser como el centro en su “positividad”. Quienes se dan cuenta que esto es relativamente imposible o muy lento o simplemente no deseable buscan otras fórmulas; como Carlos Cousiño, “modernidad barroca”, Rosa María Rodríguez Magda, “transmodernidad”, Jesús Martín Barbero, “modernidad diferente”, José Bengoa, “modernidad-compulsiva”, Nicolás Bourriaud, “altermodernidad”, Beatriz Sarlo, “modernidad periférica”.

Por otra parte, no han faltado quienes, tratando de salvar el concepto, han argumentado que existen muchas “formas de modernidad”, pues, supuestamente, cada cultura o sociedad tiene su propia manera de apearse a la modernidad. Pero, ¿cuál es el alcance de esta frase? ¿Por qué llamaríamos “modernidad” o “modernidades” a cada una de esas maneras de mudar de las sociedades? ¿Cada una de ellas ha instalado su propia esclavitud? ¿Cada una la aniquilación de los pueblos indígenas? ¿Cada una ha practicado su propia expansión? ¿Cada modernidad ha establecido su propia colonialidad? Parece obvio que no. Esto podría decirse quizás para Japón, Sudáfrica o la Argentina de fines del siglo XIX y parte del XX, en algunos aspectos, pero no podría decirse para la India, las sociedades indígenas del Orinoco o para el mundo árabe, Paraguay o para el Asia Central. En la actualidad la expresión que quizás es más recurrente y elocuente es “el lado oscuro de la modernidad”.

## 15 Para terminar: planética, gentecracia y circulación

El tema de la circulación conecta al sapiens con la cuestión mundial, la cuestión de las internacionalizaciones, las migraciones, las diásporas, las comunicaciones y otros fenómenos que, aunque ancestrales, son cada vez más patentes, poniéndolos en conexión con asuntos como la dimensión *planética* y de necesaria *gentecracia*.

Entiendo por planética una perspectiva que se ocupa de pensar la cuestión global, como gestión global, diferenciándose de la politología, por un lado, y de los estudios internacionales, por otro. Esto quiere decir, en primer lugar, que el intento es pensar el mundo sin tener como referente único a los estados nación, y sus representantes oficiales sino también a los individuos y colectividades de todo tipo, no pensarlo en segundo lugar como un macro Estado. En otro sentido, asumir el mundo como conjunto de una inmensa cantidad de agentes de dimensiones y géneros muy diversos, que circulan o que hasta pululan, en el espacio global, sin gozar de algo así como la carta de ciudadanía que implica ser reconocido al interior de un “Estado-nación”. Digo “planética” como disciplina análoga a la ciencia política, pero que no se ocupa de una “polis”, sino de un conjunto complejo donde juegan miles y miles de agentes, de dimensiones muy heterogéneas, y donde casi no existen formas de regulación, donde no hay monopolio del poder armado, ni ciudadanía. Esta noción no pretende negar la necesidad de ciertos acuerdos globales, pues no hay vida colectiva sin la capacidad para enfrentar coordinadamente ciertos problemas globales.

Precisamente en este espacio mundial, más allá de los Estados, no contra estos, es necesario consolidar una opinión pública, como expresión pública en la esfera mundial y, en relación a esta, una gentecracia. La defino, por una parte, como la democracia más allá de las polis, en el ámbito no-político, por otra parte como diferente respecto de la democracia, pues no se identifica principalmente por los derechos, las garantías, la ciudadanía, la delegación del poder o el voto, sino, principalmente, por la expresión, por la capacidad para poner su palabra en la discusión mundial y hacerse parte en la discusión pública mundial: gentecracia como participación en la discusión mundial.

La circulación no es un ideal, tampoco lo es la aceleración de la circulación, que sin duda muestra pros y contras, desde el punto de vista de la existencia personal y del planeta. La circulación puede juzgarse mejor de acuerdo a la fluidez, según los equilibrios posibles, entre los círculos virtuosos y los que se han transformado en viciosos. La circulación de la información, y dentro de esta la de las ideas, debe entenderse también como demandante de energía, con sus



respectivas condiciones de saturación. Las redes intelectuales pueden juzgarse por su capacidad para circular información e ideas, como a la vez juzgarse por el derroche, la contaminación eidética y su propensión a sobrepasar el gasto de energía necesario y viable para los equilibrios.

## Bibliografía

- Akiwowo, Akinsola (1989): “Building National Sociological Tradition in an African Subregion”. En: Grenov, Nikolai (ed.): *National tradition in Sociology*. London: Sage, pp. 151–166.
- Devés, Eduardo (2014): *Pensamiento periférico: Asia-África-América Latina-Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2007): *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados/Universidad de Santiago de Chile.
- Mazrui, Ali (2001): “Africa Between the Meiji Restoration and the Legacy of Atatürk. Comparative Dilemmas of Modernization”. En: Iheredu, Obioma (ed.): *Contending Issues in African Development*. Westport: Greenwood Press, pp. 69–85.

